

Performar la tradición: *tradwives*, discurso y afectos en la comunicación política digital conservadora

Hatsumi Otsu (*)
Ariana Arteta-Mayuri(**)

Resumen: Este artículo analiza la construcción discursiva, visual y afectiva de la feminidad conservadora en el ecosistema digital a partir del fenómeno de las *tradwives*. Mediante un diseño metodológico mixto —análisis de contenido, análisis visual y análisis crítico del discurso— se estudian publicaciones de cinco creadoras angloparlantes para identificar cómo resignifican la domesticidad como una forma deseable de agencia. Integrando teorías de hegemonía, afectos y discurso, se argumenta que las *tradwives* producen una subjetividad funcional a la nueva derecha digital, articulando estética, emoción y moralidad para naturalizar jerarquías de género bajo la apariencia de autenticidad y elección personal.

Palabras clave: comunicación política – discurso conservador – feminidad tradicional – *tradwives*.

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 228]

(*) Universidad Antonio Ruiz de Montoya (UARM) / orcid.org/0000-0002-0590-2236. Licenciada en Ciencia Política por la Universidad Antonio Ruiz de Montoya y diplomada en Educación Mediática y Comunicación Política por CLACSO. Se desempeña como asistente de investigación en el Instituto de Ética y Desarrollo (IED). Además, es miembro del Grupo de Investigación en Filosofía Política, Crítica y Poder (GIFIPO) de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Fue becaria de CLACSO en el proyecto *Discursos antimigratorios en las elecciones andinas (2018–2022)* y, en 2024, integró el equipo ganador del Concurso Anual de Investigación del Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES) con la investigación *Cartografías del currículo oculto en materia de género*. Sus líneas de investigación abordan las intersecciones entre género, migración, trabajo sexual y medios de comunicación, con énfasis en el análisis discursivo y las disputas por el poder simbólico en América Latina.

(**) Universidad San Ignacio de Loyola (USIL) / orcid.org/0009-0008-2242-5620. Egresada de la carrera de Comunicación Integral por el Instituto San Ignacio de Loyola (ISIL), con formación especializada en relaciones públicas, periodismo y marketing digital. Su trayectoria combina la producción periodística con el diseño de estrategias comunicacionales en medios, agencias y entornos digitales, destacando en la generación de contenidos multiformato y en la gestión de imagen institucional. Sus líneas de investigación se centran en las representaciones mediáticas de género, la visibilidad política de las mujeres y la divulgación científica con enfoque crítico e inclusivo, articulando perspectivas de los estudios culturales, la comunicación política y los feminismos latinoamericanos

Introducción

En el actual ecosistema digital, la comunicación política atraviesa transformaciones estructurales. Las plataformas, reguladas por lógicas algorítmicas, no solo median la circulación de contenidos, sino que modelan formas de subjetivación donde lo íntimo, lo estético y lo afectivo se convierten en recursos privilegiados de interpelación ideológica (Gillespie, 2014; van Dijck, 2013; Papacharissi, 2015). Este entorno hipervisual y transnacional amplifica discursos tradicionales, pero también los reconfigura: lo doméstico, lo cotidiano y lo emocional emergen como vehículos de politización (Dean, 2010; Couldry & Mejias, 2019).

Las corrientes conservadoras han sabido adaptarse con especial eficacia a este terreno, integrando lógicas afectivas y estéticas que desplazan el peso de la autoridad normativa hacia la seducción simbólica. Más que invocar la restauración del pasado, las nuevas derechas digitales promueven valores como orden, estabilidad y pertenencia desde la autenticidad afectiva y la autodeterminación estilizada (Fielitz & Marcks, 2020; Nagle, 2017; Lewis, 2020). En este proceso, nociones fundacionales como familia, género y moralidad no se presentan como mandatos, sino como elecciones deseables, envueltas en una gramática emocional que naturaliza jerarquías al estetizarlas como decisiones personales.

Dentro de este marco se inserta el fenómeno de las tradwives, creadoras de contenido que han adquirido notoriedad en TikTok promoviendo un estilo de vida centrado en la domesticidad, la maternidad intensiva y la sumisión femenina voluntaria (Proctor, 2022). Su producción digital combina recetas hogareñas, estética vintage y consejos domésticos con un trasfondo político de género que articula obediencia, dependencia económica y empoderamiento afectivo (Gill & Orgad, 2018; Banet-Weiser, 2018). La domesticidad deja de aparecer como una imposición y se resignifica como performance de autonomía, presentada como un acto de fortaleza y autenticidad.

Este desplazamiento discursivo se sostiene en tecnologías afectivas que apelan a la ternura, la nostalgia y la seguridad como anclajes emocionales que estabilizan jerarquías de género (Ahmed, 2004; Berlant, 2011; Gago, 2019). Metáforas como el hogar como “refugio” o la sumisión como “acto de amor” suavizan las asimetrías, estetizan la desigualdad y convier-

ten la subordinación en virtud (Fairclough, 2003; Lazar, 2005). A través de este repertorio, se consolidan formas de feminidad hegemónica que desplazan alternativas de agencia y reafirman la desigualdad bajo el ropaje de la autenticidad y la elección personal (Connell, 1987; Scott, 1986).

En este escenario, el presente estudio se propone tres objetivos: (1) examinar las configuraciones discursivas que presentan la domesticidad y la sumisión como formas afectivas de agencia femenina; (2) describir el repertorio estético y visual que sostiene la escenografía del orden doméstico; y (3) analizar las tecnologías emocionales que articulan silencios temáticos, apelaciones morales y gramáticas de afecto en la legitimación de jerarquías de género. Estos objetivos convergen en la siguiente pregunta de investigación:

En suma, estos objetivos permiten analizar cómo discurso, visualidad y afecto configuran una subjetivación conservadora en el entorno digital. De ello surge la pregunta central: ¿Cómo construyen las creadoras tradwife en TikTok una narrativa de feminidad conservadora que combina recursos discursivos, visuales y afectivos para resignificar la domesticidad como forma legítima de agencia? Su exploración busca aportar a una comprensión crítica de cómo lo íntimo y lo ideológico se entrelazan en las estéticas digitales para producir nuevos órdenes afectivos de género.

En coherencia con este planteamiento, el estudio adopta un alcance descriptivo e interpretativo, orientado a caracterizar las formas en que las creadoras tradwife articulan recursos discursivos, visuales y afectivos para configurar una narrativa coherente de feminidad conservadora. Este enfoque permite situar el análisis en la lógica propia del ecosistema digital, priorizando la comprensión detallada del fenómeno y la transferibilidad de sus hallazgos hacia dinámicas afines, más que la búsqueda de patrones generalizables.

Método

Este estudio adopta un diseño metodológico mixto de tipo descriptivo, articulando enfoques cuantitativo y cualitativo con el objetivo de caracterizar cómo se configuran las dimensiones discursivas, visuales y afectivas del repertorio *tradwife* en TikTok (Creswell & Plano Clark, 2011; Hernández-Sampieri et al., 2014). Esta estrategia permite combinar la identificación estructural de patrones narrativos con un examen interpretativo de las formas en que estos se escenifican y adquieren legitimidad en el ecosistema digital.

El análisis se organizó en torno a cinco categorías que sintetizan las dimensiones discursivas y estéticas del repertorio *tradwife*. Para asegurar consistencia analítica, cada categoría fue operacionalizada mediante indicadores mínimos.

En primer lugar, la feminidad sumisa se identificó a través de expresiones y gestos que resaltan la obediencia, la deferencia hacia la figura masculina y distintas formas —explícitas o implícitas— de renuncia a la autonomía personal. De manera complementaria, la dependencia económica idealizada apareció en discursos que celebran la provisión masculina, desincentivan el trabajo remunerado y presentan el sostén económico

del esposo como un deber afectivo o moral.

Asimismo, el empoderamiento tradicional emergió cuando la domesticidad se enuncia-
ba como una elección legítima y plena, y la maternidad intensiva era representada como
vía de realización personal. A ello se suma el romanticismo conservador, observable en
narrativas que idealizan el vínculo conyugal y naturalizan la complementariedad de ro-
les, recurriendo con frecuencia a escenas de armonía familiar como demostración de un
orden moral deseado.

Finalmente, la imagen estética femenina se reconoció en la recurrencia de elementos vi-
suales característicos —como vestuario midi, paletas pastel, utilería religiosa o vintage y
escenografías domésticas cuidadosamente compuestas— que operan como tecnologías
simbólicas para la producción y estabilización de significados de género.

En conjunto, este andamiaje conceptual-operativo orientó la codificación cuantitativa y
sostuvo la interpretación discursiva y visual, garantizando continuidad metodológica en-
tre ambas fases del análisis.

El corpus estuvo conformado por cincuenta videos publicados en TikTok entre el 1 de
enero y el 31 de julio de 2024, creados por cinco influencers que se autoidentifican con el
movimiento *tradwife*. La selección siguió un muestreo intencional no probabilístico, basa-
do en cuatro criterios: (a) autoidentificación con el movimiento; (b) producción sostenida
de contenido centrado en domesticidad, maternidad y roles tradicionales de género; (c)
actividad continua durante el periodo de estudio; (d) visibilidad suficiente para constituir
nodos discursivos relevantes dentro del ecosistema *tradwife*.

Además de estos criterios, se consideró el contexto coyuntural del periodo analizado. En
julio de 2024, una de las creadoras más influyentes generó una amplia controversia mediá-
tica tras declarar públicamente que había renunciado a sus aspiraciones personales para
dedicarse exclusivamente a la vida doméstica (Garfinkle, 2024). Este episodio aumentó
la visibilidad del movimiento *tradwife* y produjo un pico de interacción digital, lo que
permitió observar con mayor claridad la cristalización y, simultáneamente, las fisuras del
discurso. Incluir videos previos y posteriores a esta coyuntura hizo posible un análisis
comparativo dentro del mismo corpus, enriqueciendo la comprensión del repertorio.

Se excluyeron videos promocionales sin contenido doméstico o discursivo, videos musica-
les sin elementos visuales o verbales relevantes y contenido duplicado. En los casos en que
un video hubiera sido eliminado o privatizado, se seleccionó el siguiente video cronológico
que cumpliera los criterios de inclusión.

El tamaño muestral (N = 50) se justificó por saturación temática: hacia el video cuarenta,
las cinco categorías analíticas aparecían de manera estable, sin incorporación de nuevas
dimensiones discursivas o estéticas. Los diez videos adicionales permitieron confirmar la
consistencia interna del repertorio.

Tabla 1. Perfil de las influencers *tradwife* y número de videos analizados

Creadora de contenido	N° de seguidores en Tiktok	N° de videos codificados
Ballerina Farm	9.8 M	10
Nara Smith	11.5 M	10
Estee C. Williams	199.5 K	10
Jasmine Diniss	83.3 K	10
Aria Lewis	44.1 K	10

Fuente: elaboración propia

Nota. Datos recolectados de Tik Tok entre enero y julio de 2024. Jasminedinissok

La elección de estas creadoras respondió a su visibilidad y al papel que desempeñan en la articulación del ideario *tradwife* dentro del ecosistema digital. Su producción regular de contenido abierto y su interacción constante con audiencias amplias las posicionan como actores centrales en la circulación de narrativas conservadoras. Dado que mantienen una presencia activa y deliberada en plataformas de amplia circulación, su producción audiovisual se inscribe plenamente en el espacio público digital. En términos éticos y metodológicos, se consideran figuras públicas en la medida en que difunden contenido accesible, sostienen audiencias significativas y participan en la construcción de comunidades y tendencias (Marwick y Boyd, 2011; Abidin, 2016, 2018; Khamis et.al, 2017)⁽⁰¹⁾.

Se aplicó un análisis de contenido orientado a identificar la incidencia mínima de cinco categorías definidas previamente. Para garantizar la comparabilidad entre videos de distinta duración, se utilizó una codificación binaria (presencia = 1, ausencia = 0), registrando la categoría cuando aparecía al menos una vez el contenido. Este enfoque permitió capturar la cobertura temática básica del repertorio, evitando introducir sesgos derivados de la variabilidad temporal propia de Tik Tok.

El porcentaje de incidencia se calculó mediante la fórmula: % de *incidencia* = $f/N \times 100$ donde f corresponde al número de videos en los que se identificó la presencia de la categoría, y $N = 50$ al total del corpus.

Si bien, la estrategia binaria fue el eje del análisis, se incorporaron métricas complemen-

(01) Las capturas utilizadas provienen de publicaciones públicas en TikTok realizadas por figuras públicas digitales. Su uso se limita a fines académicos y de análisis crítico, sin modificación ni explotación comercial, en conformidad con los estándares éticos internacionales para investigaciones basadas en datos públicos.

tarias como la concurrencia entre categorías, densidad categorial por video y distribución relativa en el corpus. Esto con la finalidad de observar patrones estructurales más allá de la simple presencia. Estas métricas permitieron identificar configuraciones más recurrentes como la tendencia de ciertas categorías a aparecer juntas, revelando núcleos temáticos más estables dentro del repertorio *tradwife*.

Este procedimiento posibilitó estimar la difusión relativa de las narrativas conservadoras dentro del corpus y estandarizar la comparación entre categorías, facilitando la identificación de aquellas más preeminentes y la intensidad con que fueron desplegadas. Así, la fase cuantitativa aportó evidencia empírica que respalda la hipótesis específica del estudio relativa al papel central. De este modo, la fase cuantitativa proporcionó evidencia empírica que sustenta la hipótesis específica del estudio: que el repertorio *tradwife* organiza sus narrativas en torno a un conjunto reducido de patrones afectivos y normativos que adquieren centralidad en la legitimación de la domesticidad conservadora.

La fase cualitativa combinó análisis visual y análisis crítico del discurso, seleccionado los fragmentos a examinar a partir de los patrones de incidencia y concurrencia identificados en la fase cuantitativa. Esta integración permitió focalizar el análisis en escenas y recursos recurrentes dentro del repertorio.

El análisis visual, siguiendo a Rose (2007), examinó elementos como vestuario, escenografía doméstica, paleta cromática y utilería, entendidos como tecnologías simbólicas que producen atmósferas activas y estabilizan significados de género (Senft, 2013). Estos recursos estéticos no fueron tratados como elementos decorativos, sino como componentes centrales de la performatividad doméstica.

Por otro lado, el análisis del discurso se desarrolló a partir del modelo tridimensional de Fairclough (1995): a nivel textual, se analizaron metáforas afectivas, adjetivación valorativa y eufemismos asociados a subordinación y moralización; a nivel de práctica discursiva, se identificaron apelaciones morales, narrativas de complementariedad y pedagogías afectivas; y a nivel sociocultural, se atendió a la reproducción del orden conservador y la legitimación de la domesticidad como destino femenino.

Ambos enfoques dialogaron para sostener la hipótesis interpretativa del estudio: que la estetización del hogar y la movilización de afectos como nostalgia, ternura y seguridad operan como una pedagogía emocional funcional a la nueva derecha digital. La articulación entre fases permitió analizar no solo qué narrativas predominan, sino también cómo se escenifican y por qué adquieren legitimidad en el ecosistema digital contemporáneo.

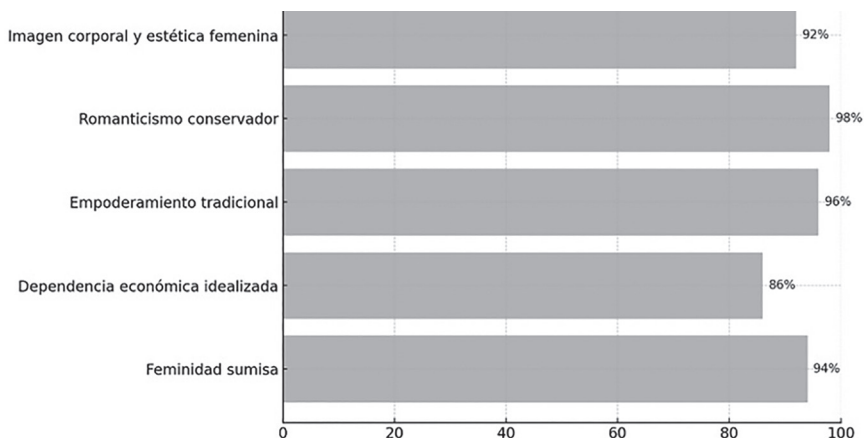
Desarrollo

Incidencia temática: configuraciones del discurso *tradwife*

El análisis de contenido permitió identificar cinco categorías centrales que estructuran el repertorio discursivo de las *tradwives* en TikTok. Estas condensan representaciones que legitiman la domesticidad, la dependencia y la obediencia como formas estéticas y afectivas

de agencia femenina. Más que recurrir a enunciados normativos, estos discursos operan mediante afectos, visualidades y narrativas que articulan una hegemonía simbólica anclada en lo íntimo.

Figura 1. Porcentajes de incidencia de las categorías analíticas



Fuente: elaboración propia.

Nota. El porcentaje corresponde a la proporción de videos (N = 50) en los que se identificó la categoría al menos una vez.

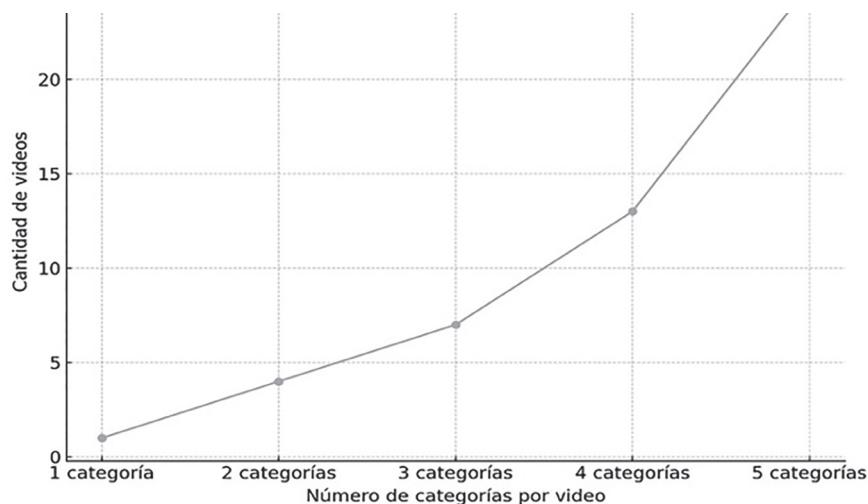
Como muestra la Figura 1, todas las categorías alcanzan una incidencia superior al 85 %. Este umbral revela una fuerte cohesión temática, y la consolidación de un horizonte normativo donde las representaciones de la feminidad se articulan a través de afectos regulados. En línea con Berlant (2011), estos afectos operan como marcos de inteligibilidad que orientan el deseo no desde la coerción, sino desde un imaginario de bienestar y refugio emocional.

El romanticismo conservador (98 %) emerge como eje estructurante: idealiza el vínculo conyugal como principio jerárquico del orden doméstico y estetiza la subordinación relacional como elección afectiva. Le siguen el empoderamiento tradicional (96 %) y la feminidad sumisa (94 %), donde la obediencia se reconfigura como virtual emocional y la entrega doméstica como realización subjetiva. Según Ahmed (2004), estas orientaciones afectivas alinean a las creadoras y a sus audiencias con estructuras conservadoras de género presentadas como refugio de estabilidad y sentido.

La categoría de imagen estética femenina (92 %) funciona como pedagogía visual donde el cuerpo se convierte en signo de virtud moral (Rose, 2007). No se trata solo de visibili-

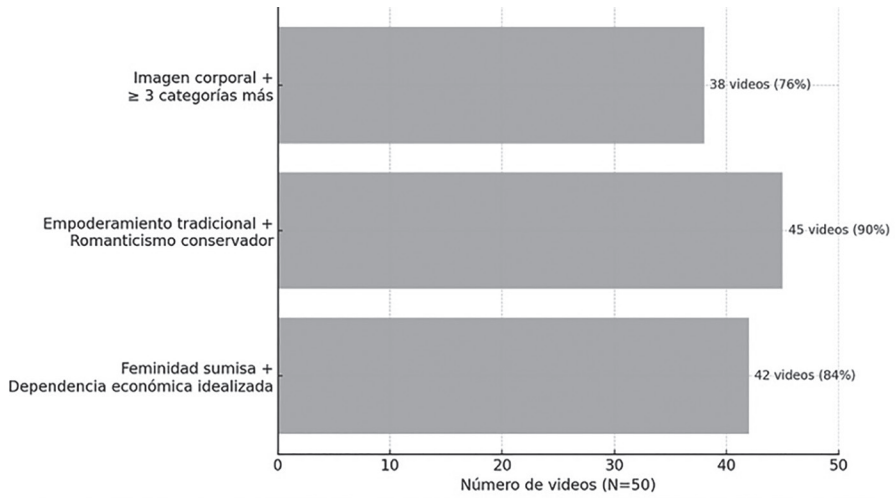
zar una estética, sino de inscribir lo femenino en una visualidad que modela la conducta mediante la belleza, la pureza y la moderación. Finalmente, la dependencia económica idealizada (86 %) resignifica la renuncia a la autonomía financiera como madurez emocional y cooperación amorosa, inscribiéndola en una narrativa donde el afecto justifica la asimetría material.

Figura 2. Densidad de categorías por video (frecuencia de coincidencia categorial)



Fuente: elaboración propia

Más allá de su frecuencia individual, las categorías coexisten de manera estable. Como revela la Figura 2, el 80 % de los videos combina tres o más categorías, y el 40 % incluye las cinco. Con una media de 3.72 categorías por video ($DE = 0.78$) y la baja dispersión, el repertorio exhibe una arquitectura simbólica cohesionada orientada al cierre interpretativo. Este patrón —que reduce ambigüedades y consolida sentidos— coincide con lo que Fairclough (2003) identifica como naturalización ideológica mediante saturación semiótica.

Figura 3. Coocurrencia de categorías discursivas en videos tradwife

Fuente: elaboración propia

Los patrones de coocurrencia de la Figura 3 confirman asociaciones sistemáticas: (a) feminidad sumisa + dependencia económica idealizada (84 %), (b) empoderamiento tradicional + romanticismo conservador (90 %) y (c) estética femenina en simultaneidad con otras tres categorías (76 %). Estas combinaciones no son accidentales: articulan deseo, obediencia, estética y afecto como núcleos interdependientes que operan como dispositivos de legitimación simbólica (Ahmed, 2004; Laclau & Mouffe, 1985)

Estas regularidades no solo estabilizan sentidos, sino que naturalizan jerarquías afectivas (Fairclough, 1995). En este marco, la sumisión aparece transformada en cuidado, la dependencia en madurez emocional y la estética tradicional en autenticidad. El discurso *tradwife* no impone: seduce. No argumenta: escenifica. Su eficacia reside en la articulación de emociones, visualidades y silencios que consolidan una hegemonía simbólica cerrada. Desde esta lógica, no se trata de un reciclaje conservador, sino de una resignificación afectiva de la subordinación como horizonte deseable. Cada categoría sostiene al conjunto, y su coocurrencia refuerza una economía narrativa donde lo íntimo deviene político y lo cotidiano, tecnología de poder (Ahmed, 2004; Laclau & Mouffe, 1985). En este sentido, la coherencia interna y la densidad simbólicas observadas en el análisis cuantitativo confirman que el repertorio organiza efectos e imágenes para legitimar la domesticidad como forma de empoderamiento emocionalmente normado.

Estética conservadora y pedagogía visual del género

Más allá de los enunciados discursivos, el repertorio *tradwife* despliega una dimensión visual que opera como pedagogía visual. A través de una estética cuidadosamente construida, la domesticidad se presenta no solo como práctica, sino como un horizonte emocionalmente deseable. La visualidad funciona como una tecnología simbólica de género (Rose, 2007): enseñar, mirar, ordenar y estabilidad. En este marco, elementos como el vestuario, la escenografía, la paleta cromática, la gestualidad y utilería se articulan como dispositivos de comunicación política que naturalizan la jerarquía doméstica bajo la apariencia de estilo de vida. En esta sección se realizará el análisis visual.

Vestuario y Corporalidad Disciplinada

El vestuario en los contenidos *tradwife* no constituye un complemento ornamental, sino un dispositivo de encuadre político. Funciona como cue heurístico que comunica moralidad y pertenencia de forma inmediata (Fairclough, 1992), transformando la ropa en argumento persuasivo. Desde una perspectiva performativa, la ropa actúa como repetición ritualizada de normas de género, mientras que la lógica disciplinaria del cuerpo (Connell, 1987) reactualiza a través de siluetas que restringen movilidad y enfatizan docilidad.

Este repertorio visual reactiva la nostalgia a los años 50's y 60's como imaginario afectivo, donde la sumisión aparece estatizada como virtud política. Siguiendo a Ahmed (2004), la ropa transporta afectos: los colores suaves, la modestia del diseño y la gestualidad tranquila generan una atmósfera donde la obediencia se percibe como armonía emocional y la entrega doméstica como plenitud.

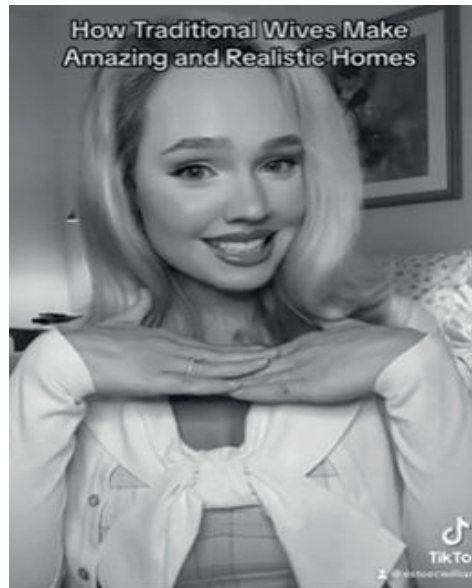
Figura 4. Aria Lewis en vestido floral con pañuelo



Fuente: Captura de pantalla de un video publicado en TikTok por la creadora @mrsaralewis (2024)

En el video de Aria Lewis (ver Figura 4), el vestido floral y el pañuelo en la cabeza, acompañados del texto sobreimpreso —“Pretty dresses, making food from scratch, submitting to my husband, lots of babies, and loving Jesus”— ejemplifican cómo el vestuario se convierte en manifiesto ideológico. La escena puede leerse como performatividad de la sumisión conyugal (Butler, 1990), mientras que la articulación entre texto e imagen configura un marco multimodal (Fairclough, 1992) que legitima la obediencia marital como elección deseable.

Figura 5. Estee Williams con su vestido vintage



Fuente: captura de pantalla de un video publicado en TikTok por la creadora @esteevilliams (2024).

En el caso de Estee Williams (ver Figura 5), el vestido a cuadros, el cárdigan blanco y la sonrisa proyectan una estética de docilidad. Rose (2007) permite interpretar esta imagen como una pedagogía visual, que enseña a mirar y a sentir el género a través de la estética disciplinada. Como subraya Lazar (2005), los discursos de género suelen legitimarse mediante emociones positivas; aquí, la obediencia doméstica se asocia con alegría y pureza, configurando una gramática visual de docilidad que convierte la subordinación en virtud política.

Figura 6. Nara Smith preparando una bebida en la cocina



Fuente: Captura de pantalla de un video publicado en TikTok por la creadora @naraazizasmith.

La escenificación de Nara Smith (ver Figura 6) introduce un vestido ajustado color crema que aparenta sofisticación, pero mantiene la lógica disciplinaria. Ahmed (2015) explica que los objetos y cuerpos transportan afectos: el vestido funciona aquí como tecnología afectiva que canaliza glamour y deseo hacia la reafirmación del rol doméstico. La acción cotidiana de verter agua se transforma en propaganda de estilo de vida, donde lo banal se estetiza como aspiración normativa, reforzando la domesticidad como performance deseable.

De esta forma, la performatividad del vestuario de las creadoras de contenido analizadas en esta sección evidencian como la ropa opera como una estrategia de comunicación política encubierta en prácticas estéticas. La ropa no solo decora: funciona como marco multimodal que transmite obediencia y religiosidad (Fairclough, 1992), como performance reiterada que consolida normas de género (Butler, 1990) y como inscripción de feminidad hegemónica en el cuerpo (Connell, 1987). Al mismo tiempo, canaliza afectos que naturalizan la sumisión como virtud (Ahmed, 2004, 2015) y legitima desigualdades mediante emociones positivas (Lazar, 2005). En la circulación digital, este repertorio visual se convierte en propaganda de estilo de vida, estetizando

la subordinación femenina como horizonte aspiracional y consolidando públicos afectivos que asocian belleza, docilidad y maternidad con estabilidad moral.

Escenografía doméstica idealizada

Los espacios domésticos en los contenidos tradwife operan como escenografías moralizadas. Cocinas impecables, granjas ordenadas, jardines luminosos y salones minimalistas constituyen escenarios que encuadran la feminidad como cuidado, orden y vocación. Lejos de representar como “el hogar real”, estas escenas actúan como encuadres visuales (Fairclough, 1992) que organizan la percepción del hogar como refugio, templo y prueba de virtud femenina. Estas arquitecturas afectivas anclan emociones positivas en objetivos y lugares (Ahmed, 2004), y convierten el trabajo doméstico en evidencia visual de virtud.

Figura 7. Ballerina Farm ordeñando una vaca junto a sus hijas pequeñas



Fuente: Captura de pantalla de un video publicado en TikTok por la creadora @ballerinafarm

En este video, la influencer Ballerina Farm (ver Figura 7), aparece en un establo que funciona como extensión del hogar idealizado. Allí ordeña a una vaca junto a su hija pequeña,

ambas vestidas con ropa floral que refuerza la continuidad intergeneracional del modelo doméstico. Esta reiteración visual puede leerse, siguiendo Butler (1990) como performatividad de género: las normas se transmiten en la práctica diaria y se convierten en tradición estetizada. La ausencia de figuras masculinas en la escena intensifica otro mensaje: la mujer aparece sosteniendo, por sí sola, tanto en la esfera privada como la productiva, lo cual produce una alegoría política de autosuficiencia que legitima la desigualdad bajo la apariencia de resiliencia femenina.

La escenografía doméstica en los contenidos tradwife constituye una estrategia de comunicación política que escenifica afectivamente de lo cotidiano. Cocinas impecables, granjas ordenadas o salones luminosos no solo ambientan; funcionan como marcos visuales de framing ideológico que convierten la vida privada en argumento público sobre la virtud femenina y el orden familiar. Estas representaciones producen lo que Rose (2007) denomina gramáticas visuales, pedagogías implícitas que enseñan a mirar la domesticidad como horizonte moral. Al adherir emociones positivas al sacrificio femenino —lo que Ahmed (2004) describe como economía afectiva—, la escenografía legitima jerarquías de género bajo la apariencia de armonía hogareña. De este modo, la escenificación tradwife actúa como propaganda de estilo de vida, estetizando la sumisión y la autosuficiencia femenina como valores políticos y genera públicos afectivos que reproducen la domesticidad conservadora como ideal social.

Paleta cromática emocional

El color es un dispositivo afectivo central en el discurso tradwife. Tonos pasteles, blancos, beige y lavandas configuran un clima emocional de calma, pureza y serenidad. Como señala Lazar (2005), los discursos de género se sostienen en recursos que movilizan emociones positivas para legitimar jerarquías; aquí, la cromática cumple precisamente esa función.

Ahmed (2004) propone que los afectos se adhieren a los objetos: en este caso, la suavidad cromática produce asociaciones entre orden doméstico y bienestar emocional. Por tanto, la paleta cromática no es sólo decoración sino opera como un marco de significación afectiva que convierte la subordinación en armonía y el sacrificio femenino en belleza moral.

Figura 8. Paleta cromática en la escenografía doméstica de Ballerina Farm



Fuente: captura de pantalla de un video publicado en TikTok por la creadora @ballerinafarm

En los videos de Ballerina Farm (ver Figura 8), la presencia del amarillo en la blusa de cuadros y en los utensilios de cocina introduce un matiz afectivo cálido que proyecta optimismo y laboriosidad. El color actúa como marco afectivo que encuadra el trabajo doméstico como gratificación moral, estetizando la rutina como signo de plenitud y estabilidad.

Figura 9. Estética rural y gratitud con paleta terrosa en Jasmine Darke



Fuente: captura de pantalla de un video publicado en TikTok por la creadora @mrsaralewis

En el caso de Aria Lewis (ver Figura 9), predominan los tonos terrosos, verdes naturales y blanco en la vestimenta. Ahmed (2004) permite interpretar este uso cromático como parte de una economía afectiva en la que el blanco se asocia con pureza y obediencia, mientras que los tonos rurales naturalizan la domesticidad como continuidad con el entorno. Rose (2007) subraya que lo visual organiza formas de ver y sentir; aquí, la paleta cromática educa al espectador para leer la entrega femenina como parte de un orden moral naturalizado. De esta forma, la paleta cromática es una de las características principales en la estrategia comunicacional del discurso tradewife, al actuar como una gramática política del afecto que orienta la recepción del contenido y consolida un modelo emocionalmente normado de feminidad conservadora. Los colores claros y suaves producen un framing afectivo que instala atmósferas de ternura, docilidad y armonía, legitimando la subordinación femenina como belleza moral. En el ecosistema digital, estos códigos cromáticos funcionan como propaganda de estilo de vida, transformando lo estético en emblema ideológico que refuerza un modelo conservador de feminidad.

Como advierten Ahmed (2004) y Lazar (2005), los afectos no son neutrales: circulan, se adhieren a cuerpos y objetos y naturalizan jerarquías de género. Bajo esta lógica, el color opera como gramática visual (Rose, 2007) que produce públicos afectivos donde la sumisión femenina aparece estetizada como serenidad, armonía y bienestar social.

Utilería: objetos domésticos como dispositivos simbólicos

Los objetos que aparecen en los contenidos tradwife —biblias, vajilla vintage, flores frescas, cuadernos de recetas— constituyen anclajes materiales de la ideología. Fairclough (1992) recuerda que el discurso es siempre multimodal; aquí, la utilería cumple la función de dotar la densidad moral y espiritual a la escena. Esto se debe a que estabiliza una narrativa conservadora al materializarla en objetos que comunican virtud y estabilidad. Su función política consiste en convertir lo cotidiano en argumento ideológico.

Figura 10. Escenificación doméstica de Jasmine Diniss



Fuente: imagen tomada de un video publicado en TikTok por @jasminediniss

En Jasmine Diniss (ver Figura 13), la vajilla clara, las flores y la cocina iluminada producen lo que Rose (2007) denomina una gramática visual: enseñan a mirar la limpieza y la armonía como virtudes femeninas. El uso de objetos cuidadosamente seleccionados construye una estética devocional en la que la mujer aparece como garante de un orden moral discreto pero inquebrantable.

Figura 14. Aria Lewis leyendo la Biblia en el espacio doméstico



Fuente: captura de pantalla de un video publicado en TikTok por @mrsaralewis

En la escena de Aria Lewis (ver Figura 14), la Biblia abierta en el regazo convierte el salón en un espacio de espiritualidad doméstica. Scott (1986) advierte que el género se produce en prácticas normativas: aquí, la lectura de la Biblia en el hogar articula feminidad y religiosidad como un mismo mandato. El objeto no solo acompaña: funciona como fuente de autoridad trascendente que otorga legitimidad al rol de guardiana de la fe y del orden moral familiar.

La utilería en los contenidos tradwife cumple una función política específica: materializa la ideología en objetos tangibles. A diferencia del vestuario, la escenografía o la cromática, los objetos introducen anclajes simbólicos que dotan a la escena de autenticidad, espiritualidad y autoridad moral. Tazas, flores, cuadernos de recetas o biblias no son adornos: se

convierten en dispositivos de legitimación que transforman la vida cotidiana en argumento ideológico. Desde la comunicación política, la utilería asegura que la domesticidad no solo se vea estética, sino que se perciba como práctica legítima y trascendente, consolidando la narrativa conservadora como modelo de vida cargado de valor moral.

La dimensión visual del discurso tradwife funciona como una estrategia de comunicación política que transforma lo doméstico en argumento ideológico. El vestuario disciplina el cuerpo, la escenografía convierte el hogar en templo moral, la cromática genera climas emocionales de docilidad y pureza, y la utilería aporta símbolos de autenticidad y fe. En conjunto, estas representaciones operan como propaganda de estilo de vida conservadora, que estetiza la subordinación femenina y moviliza públicos afectivos en torno a la domesticidad como ideal social.

Estrategias discursivas y legitimación afectiva del orden conservador

Siguiendo el modelo tridimensional de Fairclough (1995), esta sección examina las estrategias discursivas mediante las cuales el repertorio tradwife legitima jerarquías de género sin a la prescripción explícita. En lugar de argumentar, estas creadoras enselan a sentir (Ahmed, 2004): movilizan metáforas afectivas, apelaciones morales y silencios temáticos que convierten la desigualdad estructural en horizonte emocionalmente deseable. La eficacia simbólica del discurso no reside en los enunciados, sino en su capacidad para articular afectos, estéticas y narrativas en una pedagogía emocional coherente con los patrones cuantitativos previamente descritos.

Metáforas afectivas: la obediencia como lenguaje del amor

Una estrategia discursiva central del repertorio tradwife es resemantizar la subordinación mediante metáforas afectivas que convierten la obediencia en amor, la jerarquía marital en cuidado y la dependencia económica en plenitud. Estas funcionan como frames de legitimación emocional que trasladan la desigualdad al plano íntimo, donde aparece como elección afectiva. Ahmed (2004) las entiende como tecnologías de orientación, que dirigen los deseos hacia estructuras conservadoras de género.

Expresiones de Mrs. Aria Lewis, como “Perspectiva: te casaste con un hombre que ama trabajar para que puedas quedarte en casa y hornear todo el día” [traducción propia] (2024) o “Someterse a mi esposo” [traducción propia] (2024), se formula la desigualdad como un intercambio emocional y no como un orden de poder. Estas metáforas funcionan como frames heurísticos (Fairclough, 2003), que naturalizan la jerarquía al inscribirla dentro del registro del amor y la reciprocidad. De forma similar, cuando Ballerina Farm afirma “Esto es lo que significa el verdadero amor y lo amo por ello” [traducción propia] (2024), se activa lo que Berlant (2011) denomina optimismo cruel: promesas afectivas que sostienen

prácticas de sacrificio bajo la apariencia de plenitud.

Esta lógica también se escenifica visualmente. Frases como “Claro, podría tener una carrera, pero prefiero servir a mi esposo...” [traducción propia] (Mrs. Aria Lewis, 2024) o escenas de Ballerina Farm cocinando en medio del cansancio constituyen performances de género (Butler, 1990) que reiteran la obediencia como virtud emocional. En consonancia, Lazar (2005) subraya que el afecto funciona como trabajo simbólico que alinea la feminidad con un orden conservador.

Es así que, las metáforas afectivas del discurso tradwife son estrategias de comunicación política que naturalizan la subordinación sin imponerla, persuadiendo mediante el afecto y consolidando la domesticidad conservadora como horizonte cultural y político en el ecosistema digital.

Apelaciones morales: virtud, orden y feminidad

Otro eje discursivo relevante es la producción de apelaciones morales que enmarcan la domesticidad como virtud y la obediencia como signo de madurez emocional. Estas fórmulas no se presentan como doctrina, sino como convicción íntima. Enunciados como “Cuando mi esposo me dice que renuncie a mi trabajo para que pueda quedarme en casa, hacer pan, vivir de la tierra y no depender del gobierno” [traducción propia] (Jasminediniss, 2024) o “Es un día perfecto para un video en cámara rápida de limpieza” [traducción propia] (Ballerina Farm, 2024) desplazan la desigualdad desde el terreno estructural hacia el registro ético-afectivo, donde aparece legitimada como responsabilidad moral.

Este desplazamiento corresponde a lo que Fairclough (2003) describe como naturalización ideológica: las jerarquías se presentan como evidencias morales, no como imposiciones sociales. La credibilidad a estas creadoras se forja en su coherencia emocional, pues encarnan lo que enuncian y la autenticidad refuerza su autoridad discursiva.

Cuando Aria Lewis afirma “No somos socios iguales” [traducción propia] (Mrs. Aria Lewis, 2024), la jerarquía conyugal se reformula como responsabilidad afectiva, un movimiento discursivo que Scott (1986) interpreta como tecnologías de poder que organizan las jerarquías de género mediante signos y narrativas naturalizadas. La sumisión aparece como excelencia moral, y su reiteración en plataformas digitales contribuye a su normalización.

Este efecto se potencia con una gramática estética que asocia gestos calmados, tonos apacibles y entornos armoniosos con corrección moral. Como advierte Rose (2007), estas pedagogías visuales moldean la mirada y convierten la obediencia en horizonte legítimo de feminidad.

Las apelaciones morales en el discurso tradwife constituyen estrategias discursivas de comunicación política conservadora que moralizan la desigualdad y la estetizan como virtud. Al presentar la obediencia como madurez y la domesticidad como plenitud, transforman lo íntimo en recurso persuasivo y consolidan públicos afectivos que reproducen la subordinación femenina como fundamento legítimo del orden conservador.

Silencios temáticos: lo ausente también habla

Además de lo que enuncia, el discurso tradwife se sostiene en lo que omite. La ausencia sistemática de referencias al trabajo remunerado, a la autonomía económica o a la participación pública constituye una estrategia discursiva que delimita los contornos de lo decible. Siguiendo a van Dijk (2008), estos silencios operan como mecanismos de control semántico: orientan la interpretación social no por exceso de información, sino por supresión estratégica.

Expresiones como “Haciendo postre para mi esposo porque alguien tiene que pagar las cuentas, y no voy a ser yo” [traducción propia] (Mrs. Aria Lewis, 2024) resignifican la dependencia económica mediante el humor y el afecto, encubriendo la asimetría bajo un registro emocional positivo. La omisión de alternativas —empleo, agencia individual, decisión financiera— queda compensada por una saturación visual: cocinas impecables, desayunos elaborados o escenas familiares armoniosas que llenan el espacio simbólico y desplazan la atención lejos de la desigualdad material.

Gago (2019) ha mostrado que estas economías afectivas del cuidado requieren cuerpos femeninos disponibles, pero sin reconocimiento político. La narrativa tradwife converge con esta lógica: la renuncia a la autonomía se presenta como elección amorosa y no como restricción estructural. La ausencia se convierte en argumento, pues delimita un horizonte de lo posible donde la feminidad queda confinada a lo doméstico.

Estos silencios —más que ocultar información— estructuran el sentido. Naturalizan la desigualdad al borrar sus alternativas y consolidan públicos afectivos que reconocen la domesticidad como único espacio legítimo para la realización femenina. Desde el análisis crítico del discurso, constituyen dispositivos de poder que estabilizan jerarquías mediante lo que dejan de nombrar.

A partir de los patrones identificados en los análisis cuantitativo, visual y de discurso, es posible situar el repertorio tradwife dentro de debates teóricos más amplios sobre afecto, legitimación y naturalización ideológica en contextos digitales. Los resultados obtenidos revelan un modelo altamente cohesionado en el que estética, afecto y discurso convergen para presentar la feminidad conservadora como horizonte emocionalmente deseable, lo que permite interpretar el fenómeno desde marcos conceptuales contemporáneos sobre la circulación afectiva y la hegemonía cultural.

Desde la perspectiva de las economías afectivas de Ahmed (2004, 2015), la coherencia visual y emocional observada —colores suaves, escenografías ordenadas, gestualidades calmadas y escenas de gratitud o entrega— orienta a las espectadoras hacia la domesticidad como refugio. Los afectos de calma, ternura y armonía se adhieren a cuerpos y objetos, convirtiendo la desigualdad en experiencia emocionalmente inteligible y, por ello, en una opción que parece voluntaria antes que estructural.

Estos mecanismos también actualizan lo que Berlant (2011) denomina optimismo cruel: las promesas de plenitud asociadas al ideal doméstico generan bienestar afectivo inmediato, a pesar de implicar renunciaciones a la autonomía económica, la participación pública o la agencia material. La repetición constante de estos micro-relatos sostiene un apego emocional a un ideal restrictivo que se percibe como emocionalmente necesario.

Asimismo, la reiteración visual, estética y discursiva confirma procesos de naturalización ideológica en el sentido de Fairclough (1995): la complementariedad heterosexual, la provisión masculina y la obediencia conyugal se estabilizan como sentido común porque aparecen integradas en escenas cotidianas cuidadosamente armonizadas, donde lo político se disfraza de moralidad doméstica. La eficacia del discurso no reside en la argumentación explícita, sino en su capacidad para transformar la desigualdad en estética, emoción y virtud.

En conjunto, la evidencia muestra que el fenómeno tradwife funciona como un dispositivo de legitimación afectiva y visual que permite la circulación de ideologías conservadoras bajo la apariencia de estilo de vida. La política no desaparece: se vuelve íntima, visual y sensible. Las plataformas digitales, a través de estos repertorios cotidianos, producen nuevas formas de gobierno simbólico coherentes con los proyectos contemporáneos de la nueva derecha digital.

Conclusiones

El análisis mostró que el repertorio tradwife en TikTok opera como un dispositivo multimodal de legitimación afectiva de jerarquías de género. Las evidencias cuantitativas — altas incidencias, coocurrencias sistemáticas y baja dispersión categorial — y los patrones visuales y discursivos identificados confluyen en una arquitectura simbólica coherente que presenta la domesticidad conservadora como horizonte emocionalmente estable y moralmente deseable.

Los resultados indican que el modelo tradwife no funciona como una doctrina explícita, sino como una pedagogía afectiva articulada mediante metáforas amorosas, escenografías armonizadas, cromáticas suaves y silencios estratégicos sobre autonomía y trabajo remunerado. Esta combinación transforma la subordinación en una experiencia emocionalmente inteligible y resignifica la dependencia como virtud, actualizando procesamientos afectivos que orientan el deseo hacia estructuras jerárquicas.

La incorporación de marcos teóricos sobre economías afectivas, optimismo cruel y naturalización ideológica permite entender por qué estas narrativas adquieren legitimidad en entornos digitales: los afectos circulan, se adhieren a cuerpos y objetos y producen formas de sentido común que estabilizan desigualdades bajo la apariencia de estilo de vida. Así, la política no desaparece de estas representaciones, sino que se desplaza hacia estéticas y sensibilidades que gobiernan desde lo íntimo.

En conjunto, el fenómeno tradwife evidencia cómo la nueva derecha digital moviliza repertorios cotidianos para promover modelos de feminidad conservadora compatibles con proyectos políticos más amplios. Su eficacia radica en la sutileza: no impone, seduce; no argumenta, sensibiliza. De allí la necesidad de seguir investigando cómo los lenguajes afectivos y visuales reconfiguran las formas contemporáneas de gobierno simbólico en plataformas sociales.

Lista de referencias bibliográficas

- Abidin, C. (2016). "Aren't these just young, rich women doing vain things online?" *Influencer selfies as subversive frivolity*. *Social Media + Society*, 2(2), 1–17. <https://doi.org/10.1177/2056305116641342>
- Abidin, C. (2018). *Internet celebrity: Understanding fame online*. Emerald Publishing.
- Ahmed, S. (2004). *The cultural politics of emotion*. Routledge.
- Banet-Weiser, S. (2018). *Empowered: Popular feminism and popular misogyny*. Duke University Press.
- Berlant, L. (2011). *Cruel optimism*. Duke University Press.
- Burr, V. (2015). *Social constructionism* (3rd ed.). Routledge.
- Butler, J. (1990). *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. Routledge.
- Connell, R. W. (1987). *Gender and power: Society, the person and sexual politics*. Stanford University Press.
- Couldry, N., & Mejias, U. A. (2019). *The costs of connection: How data is colonizing human life and appropriating it for capitalism*. Stanford University Press.
- Creswell, J. W., & Plano Clark, V. L. (2011). *Designing and conducting mixed methods research* (2.ª ed.). SAGE Publications.
- Darke, J. [@Jasminediniss]. (2024, mayo 20). *When my husband tells me to quit my job so I can stay home, make bread, live off the land & not rely on the government* [Video]. TikTok. <https://www.tiktok.com/@jasminediniss/video/7346898283161308417>
- Dean, J. (2010). *Blog theory: Feedback and capture in the circuits of drive*. Polity Press.
- Fairclough, N. (1995). *Critical discourse analysis: The critical study of language*. Longman.
- Fairclough, N. (2003). *Analyzing discourse: Textual analysis for social research*. Routledge.
- Fielitz, M., & Marcks, H. (2020). Digital fascism: Challenges for the open society in times of social media. In B. Forchtner (Ed.), *The far right and the environment: Politics, ecology and climate denial* (pp. 265–282). Routledge.
- Gago, V. (2019). *La potencia feminista o el deseo de cambiarlo todo*. Tinta Limón.
- Garfinkle, M. (2024, August 1). The Ballerina Farm Controversy, Explained: Why Is Everyone Talking About Influencer Hannah Neeleman? *People*. <https://people.com/who-is-hannah-neeleman-ballerina-farm-controversy-explained-8686193>
- Gill, R., & Orgad, S. (2018). The shifting terrain of sex and power: From the 'sexualization of culture' to #MeToo. *Sexualities*, 21(8), 1313–1324. <https://doi.org/10.1177/1363460718794647>
- Gillespie, T. (2014). The relevance of algorithms. In T. Gillespie, P. J. Boczkowski, & K. A. Foot (Eds.), *Media technologies: Essays on communication, materiality, and society* (pp. 167–194). MIT Press.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández-Collado, C., & Baptista-Lucio, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6.ª ed.). McGraw-Hill.
- Krippendorff, K. (2018). *Content analysis: An introduction to its methodology* (4.ª ed.). SAGE Publications.
- Laclau, E., & Mouffe, C. (1985). *Hegemony and socialist strategy: Towards a radical democratic politics*. Verso.

- Lazar, M. M. (2005). *Feminist critical discourse analysis: Gender, power and ideology in discourse*. Palgrave Macmillan.
- Lewis, A. [@mrsarialewis]. (2024, junio 10). *Sure I could have a career but I'd much rather serve my husband, bake bread, and frolic around in pretty dresses* [Video]. TikTok. <https://www.tiktok.com/@mrsarialewis/video/7377795758960971038>
- Lewis, A. [@mrsarialewis]. (2024, junio 15). *Submitting to my husband* [Video]. TikTok. <https://www.tiktok.com/@mrsarialewis/video/7380516903673924895>
- Lewis, A. [@mrsarialewis]. (2024, junio 18). *POV: you married a man who loves to work so you can stay home & bake all day* [Video]. TikTok. <https://www.tiktok.com/@mrsarialewis/video/7370127516444495146>
- Lewis, A. [@mrsarialewis]. (2024, mayo 25). *Making dessert for my husband because someone has to pay the bills and it's not gonna be me* [Video]. TikTok. <https://www.tiktok.com/@mrsarialewis/video/7368871545193745707>
- Lewis, A. [@mrsarialewis]. (2024, mayo 30). *We are not equal partners* [Video]. TikTok. <https://www.tiktok.com/@mrsarialewis/video/7369950519164472619>
- Lewis, S. (2020). Abolish the family: The most dangerous communist idea ever. *Boston Review*. <https://www.bostonreview.net/forum/abolish-family/>
- Maly, I. (2022). *The new right in the digital age: How digital media shapes the ideology and performance of a new political culture*. LannooCampus.
- Marwick, A. E., & boyd, d. (2011). *To see and be seen: Celebrity practice on Twitter*. *Convergence*, 17(2), 139–158. <https://doi.org/10.1177/1354856510394539>
- Nagle, A. (2017). *Kill all normies: Online culture wars from 4chan and Tumblr to Trump and the alt-right*. Zero Books.
- Neeleman, H. [@ballerinafarm]. (2024, abril 20). *We've been doing supper club lately and it's my favorite day of the month Isn't there something beautiful about knowing where your food comes from?* [Video]. TikTok. <https://vm.tiktok.com/ZMBAJ4shY/>
- Neeleman, H. [@ballerinafarm]. (2024, abril 22). *I lost my voice this weekend but here is the sunday recap.* [Video]. TikTok. <https://vm.tiktok.com/ZMBAdG7bs/>
- Neeleman, H. [@ballerinafarm]. (2024, julio 2). [Video]. TikTok. <https://vm.tiktok.com/ZMBSoXLBr/>
- Neeleman, H. [@ballerinafarm]. (2024, junio 15). *It's a cleaning timelapse kind of day* [Video]. TikTok. <https://vm.tiktok.com/ZMBSE8NE/>
- Neeleman, H. [@ballerinafarm]. (2024, marzo 4). *Angel food cake!!* [Video]. TikTok. <https://vm.tiktok.com/ZMBSoSas4/>
- Neeleman, H. [@ballerinafarm]. (2024, mayo 28). *Home birth and baking bread before labor* [Video]. TikTok. <https://vm.tiktok.com/ZMBSKfK76/>
- Neuendorf, K. A. (2017). *The content analysis guidebook* (2nd ed.). SAGE.
- Papacharissi, Z. (2015). *Affective publics: Sentiment, technology, and politics*. Oxford University Press.
- Proctor, D. (2022). The# tradwife persona and the rise of radicalized white domesticity. *Persona Studies*, 8(2), 7-26.
- Rose, G. (2007). *Visual methodologies: An introduction to the interpretation of visual materials* (2.^a ed.). SAGE Publications.

- Scott, J. W. (1986). Gender: A useful category of historical analysis. *The American Historical Review*, 91(5), 1053–1075. <https://doi.org/10.2307/1864376>
- Senft, T. M. (2013). *Microcelebrity and the Branded Self*. In J. Hartley, J. Burgess & A. Bruns (Eds.), *A Companion to New Media Dynamics* (pp. 346–354). Wiley-Blackwell
- Van Dijck, J. (2013). *The culture of connectivity: A critical history of social media*. Oxford University Press.
- Van Dijck, T. A. (2008). *Discourse and power*. Palgrave Macmillan.

Abstract: This article analyzes the discursive, visual, and affective construction of conservative femininity in the digital ecosystem through the phenomenon of tradwives. Using a mixed-methods design—content analysis, visual analysis, and critical discourse analysis—the study examines posts from five English-speaking creators to identify how they reframe domesticity as a desirable form of agency. Drawing on theories of hegemony, affect, and discourse, it argues that tradwives produce a gendered subjectivity functional to the contemporary digital right, articulating aesthetics, emotion, and morality to naturalize gender hierarchies under the guise of authenticity and personal choice.

Keywords: political communication – conservative discourse – traditional femininity – tradwives.

Resumo: Este artigo analisa a construção discursiva, visual e afetiva da feminilidade conservadora no ecossistema digital a partir do fenômeno das tradwives. Utilizando um desenho metodológico misto — análise de conteúdo, análise visual e análise crítica do discurso — o estudo examina publicações de cinco criadoras de língua inglesa para identificar como elas ressignificam a domesticidade como uma forma desejável de agência. Com base em teorias da hegemonia, do afeto e do discurso, argumenta-se que as tradwives produzem uma subjetividade de gênero funcional à nova direita digital, articulando estética, emoção e moralidade para naturalizar hierarquias de gênero sob a aparência de autenticidade e escolha pessoal.

Palavras-chave: comunicação política – discurso conservador – feminilidade tradicional – tradwives.
